

Ketty Blanco Zaldivar (Guáimaro, Cuba, 1984). Poeta y narradora. Licenciada en Ciencias de la Religión, por el ISECRE (La Habana, 2012). Miembro de la Asociación Hermanos Saíz, (AHS) Graduada del Curso Nacional de Técnicas Narrativas "Onelio Jorge Cardoso" (La Habana, 2005). Participó en el primer curso impartido por el Centro de Formación Literaria Hotel Kafka, de Madrid (Ciudad de la Habana, 2008).

Ha obtenido, entre otros premios y reconocimientos: Primer Premio en el Concurso Nacional de Poesía "Regino Pedroso" (Cuba, 2009). Primer Premio en el Concurso Internacional de Minicuentos "El Dinosaurio" (Cuba, 2010). Primer Premio en el Concurso Nacional de Cuento "Ernest Hemingway" (Cuba, 2010). Beca de Novela "Frónesis" (Cuba, 2015). Finalista del Concurso Internacional "El Mejor Poema del Mundo" (España, 2016). Premio de Poesía "Portus Patris" (Cuba, 2016). Premio en el Concurso Internacional de Poesía "Abriendo Puertas" (Cuba, 2016). Beca de literatura infantil "La noche" (Cuba, 2016).

Publicada en antologías y revistas, dentro y fuera de Cuba, está traducida parcialmente al inglés, italiano, esloveno, croata, portugués y japonés.

Formó parte de la antología *Lenguas de marabú. Poesía cubana del siglo XXI* (Editorial Polibea, Madrid, 2018).

Ha publicado el poemario *Quién anda ahí*, Polibea, Madrid, 2019 y el libro de narrativa infantil, *Caído del cielo* (Ediciones Aldabón, Matanzas, Cuba, 2020).

Contacto: scivias99@gmail.com

Selección de poemas:

Cebollas moradas

Él no puede dejar de sangrar,
entonces corre a la cocina y
corta cebollas.

Ella come dulces
hasta que el azúcar se vuelve vértigo,
se esconde para cortar
cebollas.

Ante estas ganas de matar,
corto los bulbos en trozos muy delgados.
Miro el filo del cuchillo. El agua corre.

Quién anda ahí

Hay alguien parecida a mí en una oscura celda. Lo sé, porque se ha abierto en lo alto una ventana, y la luz ha develado el cuerpo.

Alguien que detenida en sus muros, descubre un cuarto. El cuarto de su casa.

Luego escucha una voz y el sonido revolotea como una pobre reminiscencia de otra voz de afuera.

Es su voz que sale de otra boca, que por algún resquicio de su cuello gotea mientras inútilmente se aferra al picaporte.

Cómo atravesar la puerta,

Quién es aquella desconocida que la suplanta.

Canto a mí misma

No soy Helena de Troya, pero soy bella,

le digo cada mañana al espejo.

No necesito una ciudad a mis pies,

o la ruina de una ciudad a mis pies

para saberme dichosa. Mi nombre es otro,

mi nombre clavado entre inútiles palabras.

No soy Helena, pero al barrer estas cenizas

algo habrá sido diferente.